

Los retos de la Universidad del siglo XXI

Los expertos reunidos esta semana en La Granda ven necesario revisar el mapa de la institución académica, mejorar la inversión, cerrar facultades y potenciar las becas y la investigación

Carolina G. MENÉNDEZ
La celebración del curso en La Granda sobre el krausismo en España, movimiento filosófico de la primera mitad del siglo XIX y que tuvo una amplia repercusión en la universidad española de entonces a través de la figura de Julián Sanz del Río, sirvió para dejar de manifiesto las carencias y excesos de la institución académica española así como la politización y la falta de independencia que vive. Revisar el mapa universitario, mejorar la inversión, cerrar facultades, despojar al profesor del inmovilismo que adopta ante el plan Bolonia, potenciar las becas y los grupos de investigación, redefinir el sentido de la universidad y modificar el sistema de selección del profesorado son algunas de las medidas que aventuraron a proponer varios de los profesores participantes en el citado curso para que la universidad del siglo XXI alcance los más altos niveles de calidad y competitividad.

"No soy quien para decir qué se debe hacer en la Universidad pero sí hay algunos aspectos que me chirrían y que son difícilmente reversibles", señaló Leopoldo Tolivar Alas, catedrático de Derecho Administrativo de la Universidad de Oviedo, antes de pasar a citar un pequeño grupo de propuestas entre las que dio prioridad al mapa universitario. "Sería mejor que una titulación se impartiera para distintas provincias con un nivel de potencia muy superior al actual a través de sistemas de becas", dijo en referencia al elevado número de facultades que hay diseminadas por el país y con pocos alumnos. Asimismo, propuso la revisión de las titulaciones y centrar la atención en los grupos de investigación. También se mostró partidario de fomentar las becas, dotar de mayor inversión a la institución, replantearse la selección del profesorado y "adoptar medidas pedagógi-



RICARDO SOLÍS

"Hay amplios sectores del profesorado que se resisten al cambio; es más cómodo"

JOSÉ SÁNCHEZ ARCILLA
Doctor en Derecho



RICARDO SOLÍS

"Soy partidario de cerrar no pocas facultades en España"

EMILIO DE DIEGO
Doctor en Geografía e Historia y en Derecho



RICARDO SOLÍS

"Hay que recomponer el significado de las formaciones profesionales"

LEOPOLDO TOLIVAR
Catedrático de Derecho

cas de orientación refundiendo la concepción de la enseñanza en todos sus niveles, por parcelas acotadas", dijo.

A partir de estos planteamientos, Tolivar Alas considera que hay que "dignificar la idea de que las salidas profesionales de la Formación Profesional son tan dignas, buenas o mejores que las de la universidad. Socialmente hay que superar esta idea que proviene de atrás". Sobre esta cuestión, el catedrático asturiano reconoce que hay un exceso de titulitis y confiesa que "los universitarios hemos sido siempre muy elitistas. El que la enseñanza no universitaria nos parezca negativo y excluyente me parece lamentable. El tema de la titulitis viene de bastantes años atrás. Tendremos que recomponer eso dignificando las formaciones profesionales, que tienen más salida laboral, como se está viendo".

Tan radical o más en sus sugerencias para transformar la universidad se manifestó Emilio de Diego, doctor en Geografía e Historia y doctor en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid. "La universidad ha llegado a un estado catatónico por lo que respecta al ámbito de las hu-

manidades y de las ciencias sociales. Hay algunas especialidades de medicina o ingeniería que funcionan muy bien pero en lo nuestro, con las excepciones lógicas, es un páramo", declaraba hace unos días en La Granda al expresar su percepción personal de la universidad. "Sería partidario de cerrar no pocas facultades en España. ¿Qué sentido tiene mantener abiertas unas facultades de Ciencias de la Información que generan unos malos licenciados en periodismo u otras disciplinas cuando el mercado está saturado hasta por lo menos el año 2050? Ninguna. Seguimos haciendo una enseñanza degenerativa porque no se le puede exigir mucho al alumno ya que no se le ofrece un horizonte laboral", subrayó.

Pero el propósito de este historiador va más allá. "Haría lo mismo con algunas facultades de Derecho, de Políticas y de Sociología y de Historia, no porque no necesitemos saber historia, que es urgente, sino porque estamos mal preparados; los estudios son nefastos. Tenemos un señor que ha pasado cuatro o cinco años por una universidad y no sabe nada. Conclusión: la Universidad española exige una atención de la sociedad y un ejercicio político con

mayúscula para corregir sus déficits, que son gravísimos", añadió. De Diego considera conveniente la adopción de tales decisiones, no sólo porque en los rankings mundiales centros españoles se sitúan en puestos muy bajos. "La cuestión es mucho más profunda que si aparecemos en el 325 o en el 50, que es también algo que deberíamos cuestionarnos. Se trata de redefinir el sentido de la universidad, institución que durante un tiempo fue el espacio de formación de unos profesionales y de unos cuadros de la administración que se necesitaban. Eso ahora tiene una asimetría, un desequilibrio que habría que reconducir".

Igualmente crítico con la institución a la que pertenece se manifestó José Sánchez Arcilla, doctor en Derecho y catedrático de la Universidad Complutense, que comparó la situación de la universidad actual con la del siglo XIX en cuanto a politización, falta de independencia y estar sometida a los vaivenes políticos de cada momento. "En nuestro país está todo tan politizado que ha llegado un momento que ni siquiera la propia universidad tiene independencia y en ella predomina la ideología sobre los ideales uni-

versitarios", recalcó para añadir: "Todos debemos tener derecho a nuestra ideología, pero una persona que se dedica a la universidad, que valora la ciencia, un conocimiento objetivo y riguroso, no puede estar vinculado o subordinado a unas ideas políticas. Me parece muy bien que cada uno tenga una ideología, pero en el campo de la universidad tiene que haber algo que esté por encima de ella y por desgracia esto no lo tenemos".

Sobre esta cuestión, De Diego sostiene: "Deberíamos de superar la confrontación ideológica en el pelenque de la educación y aceptar algunas referencias comunes, positivas, útiles y deseables para la formación. A partir de ahí no vamos a hacer un corpus único, ahí está la libertad de enseñanza, la libertad de cátedra y todo el ámbito de la libertad".

El inmovilismo de muchos docentes universitarios también arrancó comentarios desfavorables por parte de José Sánchez Arcilla. En referencia al plan Bolonia, del que se definió como un "defensor porque me parece que es una revolución metodológica a nivel de la docencia", este profesor apuntó que en su facultad (Derecho), el noventa por ciento de los profesores no lo apoya. "Hay amplios sectores del profesorado que se resisten al cambio, que prefieren seguir repitiendo lo mismo; es más cómodo. Es mucho más fácil no moverse y seguir explicando lo mismo de toda la vida. Bolonia implica trabajar, actualizar conocimientos, dar la vuelta al calcetín en la forma de enseñanza, que es menos memorística y más por competencias. La primera queda en un segundo plano y lo que se busca es que los alumnos acaben la carrera y estén perfectamente preparados para el mundo profesional", remató el académico de la Real Academia de Legislación y Jurisprudencia.